



IV. IX. OTROVAMIENTO

**A**  
**SEÑOR PENSADOR.**



**E** he de vivir yo à Vm. para siempre? Cierto, que es una pension grande la que con los Escritores tienen sus apasionados; porque no habiendo Autor, por mediocre que sea sin émulos, de cien Lectores, los veinte son indiferentes: los diez y seis, creyendose superiores à lo que leen, critícan sin conocimiento: los sesenta blasfeman; y los quatro restantes son los que aplauden: así suele gyrrar, mientras vive, el merito de un Autor, aun el mas famoso, hasta que la posteridad hace justicia. La His-

toria Literaria nos dá muchos exemplos , y Vm. ni el ultimo, ni el solo en nuestros dias. Apenas se echò à *pensar* , quando se ha inundado la Corte de Papeles tambien periodicos , y otros de impugnaciones. Yo prescindo del merito de aquellos , y la razon de éstas ; pero es digno de reparo, que como si el escribir fuera bostezar , lo mismo fuè tomar Vm. la pluma , que empuñarla los otros : yà à lo menos no le disputarán la gloria de haver con su vuelo commovido , y provocado el de tantas aves ( sean aguilas , ò grajos ). Escriban en buen hora, que à lógro de que los ingenios Españoles sacudan el ocio , créo que Vm. les perdonará tal qual varapalo , que sacudan à sus Pensamientos.

¿ Pero será creíble , que todo  
lo



lo que la malignidad , la embidia ,  
ò la ignorancia puede decir contra  
sus Obras , lo han vomitado  
yà en los Papeles impressos ? No  
amigo : sepa Vm. que en muchas  
conversaciones privadas lo ponen  
tan en prensa , que no le dejan  
hueſſo ſano. Y para que Vm. ſe  
deſengañe, voy à referirle una que  
preſenciè , y en que , ſi no me hu-  
viera revestido de Don Quijote,  
quedàra Vm. tan mal parado co-  
mo el Mozo Andrès por el Ve-  
cino del Quintanar.

Hagome cargo de ſus pro-  
teſtas de no interrumpir ſus Diſ-  
curſos con coſa , que tenga viſos  
de Apologia ; y mas en Carta,  
que puedan ſoſpechar ſupueſta de  
otro , ſiendo de Vm. Pero en  
quanto à lo primero debo preve-  
nirle , que el aſſunto , de que voy  
à tratar , ( que es la verdadera in-

religencià de la *satyra*) es materia tambien de sus Discursos, segun el plan, que nos ha dado; porque no se ignora menos esto, que la Poetica, el Theatro, &c. Y en quanto à lo segundo, ¿què inconveniente halla Vm., ni otro qualquiera, en que sea, ò se créa fuya esta Carta? ¿No suelta Vm. su porte en el Corréo? ¿Pues qué mas fuya la quiere? Además de que yà sabe todo el Mundo, que todo quanto hay en esta casa es de su merced el Pensador; pues ruin sea quien piense lo contrario, y vámos al cuento.

En una Tertulia, de las muchas que aguardan los Martes sus Pensamientos, entrè à tiempo, que acabado de leer el de aquel Corréo, estaba dividida la Assemblée en vandos, cuya mayor parte era contra el Pensador, y la me-

menor ( *rari quippè boni* ) se esforzaba à defenderlo ; pero tan malamente , ò por falta de armas, ò de manejo , que lo exponian mas à los tiros de los impugnantes. Tampoco eran estos muy espadachines ; pues de dos , que mas sobrefalian , el uno tenia mas loquacidad , que instruccion ; y el otro , aunque en su facultad de los mejores , en quanto à lo erudito era de los que el Italiano llama *infarinati* , que es decir, empolvados con la leccion superficial de la *ciencia de Corte* , y otros libros , en que se estudia, y se sabe por *compendio*.

Apenas puse yo el piè en el campo , quando , conocido por apasionado de Vm. , se animò nuestro partido , y provocò mas al contrario : renovòse la batalla: me afeftaron quanto han dicho



contra sus *Pensamientos* los que lo acusan de infamador de las Damas : lo que han fulminado los que llaman delicias de la vida civil à la licencia de los Cortesjos : chiste de las conversaciones à la detraccion : policia à la vagatela de las modas : erudicion à la pedanteria : diversion instructiva à la corrupcion de nuestras Comedias ; y asì de los demàs asuntos de su reforma. Reproduce en defensa lo dicho yà ( bien dicho , y lo sobrado ) en los *Pensamientos* XVIII. XXV. XXXIX. en su Prologo , y en otros passages de su Obra ; pero ni por essas : porque aunque no podian replicarme con solidèz , ponian en los gritos la fuerza , que faltaba à la razon , hasta que el dicho Señor *Farinaceo* ( llamole asì ) con gran satisfaccion , como que havia halla-



llado yà una razon concluyente, dando una palmada, con que calmò las voces de los demàs, pidió atencion. Vm. ha dicho muy bien ( me dijo ) en quanto ha esforzado en defensa del Pensador: mas no sè que lo justifique de la acusacion, que voy à ponerle, y esta se reduce à quatro palabras.

Doy de barato, que los Pensamientos fuessen cada uno una pieza acabada de eloquencia, y erudicion, ¿de què nos serviràn, si en la dulzura, y fluidèz de sus palabras se embuelven la hiel de la maledicencia, y el aguijòn de la satyra? No hay defecto en las costumbres, y literatura de los Españoles, que no ponga de manifesto: en una palabra, su Obra *es una satyra de la Nacion*. ¿Pues un Autor satyrico no es digno del castigo mas severo? ¿Serà bueno  
que

que el Pensador gaste dos Pensamientos en reprehender à los maldicientes , y que èl lo sea ? Si esto tiene respuesta , veámos qual es , que aqui la aguardo. Dijo : sentòse ; y passéó la vista por todos los circunstantes , pidiendo el aplauso.

Commoviòse la Assamblèa. Es verdad , decian unos : no tiene contra , añadian otros : vaya , que el Pensador es un satyrico endemoniado , clamaban estos : es cosa insufrible , y vergonzosa , seguián aquellos ; y yo pensativo , mientras *simul ore fremebant Dardani-*  
*da* , hacia mas insolente el murmullo con mi suspension , que yà creían convencimiento ; y à la verdad me suspendia , no la fuerza de la objecion , siendo tan futil , sino lo estendida , que la he observado contra Vm. por la equi-

VO-

vocacion, que padecen, no solo el vulgo ignorante, sino muchos de los *infarinati*, en la inteligencia de lo que es este genero de escrito; y como Vm. escribe para todos, me pareció ocasion oportuna exponer lo que es satyra: qual la perniciosa: y qual la licita, no tanto para formar una apologia de su Obra, quanto para desengañar à los que discurren con aquel error. Si Vms. me favorecen por un rato con su atencion, (les dije) y me dan palabra de que no me han de interrumpir, espero hacerles ver la equivocacion que padecen.

Confieso, que en substancia es una satyra la Obra del Pensador. En esto vamos de acuerdo; pero satyra como la entiende, y explica esse Caballero, y con èl otros muchos; esto es, mordaz,  
ca-



calumniosa , infamatoria , y digna del mas severo castigo , esso es lo que negarè , con la seguridad de que al Pensador no le ha passado por la idèa , ni podia passarle à un hombre de providad , y honor.

No me detengo ahora en la ethymologia , y origen de la satyra , sus progressos , su forma entre Griegos , y Latinos , y demás Naciones cultas : no hay alguna , que no cuente sus Socrates , y Menipos , sus Lucilios , y  
 × Juvenales. Baste decir , que la materia de toda satyra es los vicios de los hombres : su forma , el gracejo , y estilo mas , ò menos picante ; y el fin la correccion de los acusados. Por lo comun son tantos , y tan varios los asuntos , quanto las costumbres viciadas , ò errores. Por esso Juvenal dice,  
 que

que la materia de las fuyas se la dan los deseos, temores, iras, placeres, locuras, discursos: en suma, quanto erradamente piensan, dicen, y hacen los hombres: *Quidquid agunt homines, &c.* Este es el epigraphe, que pone à la frente de su segundo Tomo el Pensador, por lo que yà confiesa, que su Obra es una satyra.

X La satyra, hablando generalmente, ò es directa, como las de Juvenal, y Persio, ò indirecta, como la Comedia, ò mas obliqua, y dissimulada, como las de Socrates en algunos Dialogos de Platon, de quien se llamó *Socratica*. Comunmente se escribe en verso; pero tambien en prosa, como el Asno de oro de Apuleyo, ò en prosa, y algunos pedazos en verso, como el *Satyricon* de Petronio, y el de Barclayo. Se in-

introduce, ò en apologos, como las Fabulas de Esopo, ò en dialogos, como los de Luciano, ò en Cartas, como las de Horacio, ò en Historias fingidas, y verosimiles, como la de nuestro Don Quijote. Omito otras invenciones ingeniosas, por no ser prolijo.

Hay satyras de estas, en que domina la hiel: otras, en que sobrefale el vinagre, ò acrimonia: otras, en que se vierte la sal; pero ésta, ò es tan demasiada, que degenera en bufonería, ò va tan mezclada con la pimienta, que pica, y aun escuece, ò es tan moderada de estos ingredientes, que solamente fazona, para quitar el fastidio, y desabrimiento, que contrajera un Discurso largo, y siempre sério.

Las satyras guisadas con hiel, y vinagre, ò con demasiada sal,  
y



y pimienta, singularmente quando nombran sugetos, ò los pintan con tan individuales señas, que el menos habil no pueda desconocerlos; éstas suponen un Autor de un corazon perverso, de un odio detestable, de un humor maligno, y de una secreta complacencia en hacer pedazos quanto encuentra: en una palabra, que tira mas à las personas, que à los vicios, no por horror à éstos, sino por odio à aquellas.

Esta fatyra es la vedada, la indigna de todo hombre de provida, y honor: ésta es la de los Aristophanes en la Comedia antigua, que no perdonò à Socrates, ni à las personas mas respetables de Athenas: la de Lucilio, que notò à Mucio, y otros Gefes de Roma: ésta la que anima lo que llamamos *libelos infama-*

to.

*torios*: ésta la que vertió un Bocalini contra España, la que escriben los de una Nacion contra su émula, un partido contra otro: la que han vomitado, y aún arrojan los Hereges contra el Catholicismo, y los Libertinos contra toda Religion: la que dicta con desvergüenza, y mala crianza los papelones de decimas à los Aretinos de estos tiempos sobre asuntos privados, ò públicos contra las familias, y contra el Gobierno: ésta la que escribe con la pluma de la embidia las impugnaciones injustas (doctas solo en invectivas) contra los Escritores, que no les han dado otro motivo, que su general aplauso: ésta, finalmente, sobre quien caen, y deben caer todos los improperios, y execracion de los hombres juiciosos, y piadosos, y la que con-

de-

denan las Leyes Divinas, y humanas.

Es verdad, que los mismos conocedores confiesan, que es una empreſſa difícil, y peligroſa: que es llevar el pié ſobre aſcuas mal cubiertas de ceniza: aſſi acusan à Juvenal de declamador, y de imprudente, por haver notado al Pantomimo Páris, querido del Emperador, lo que le trajo ſu deſgracia: à Perſio lo deſechan por demasiado rígido, y obſcuro; y aun à Horacio, que es el mas inocente, le culpan de haver nombrado à Aufidio Luſco, à Nafidieno, y à otros. Petronio es con razon abominado por ſus obſcenidades; pues no puede darſe mayor impureza, que deſnudar à Venus, aunque ſea para azotarla. De eſta acufacion general à los mas célebres Satyricos pro-

H

vie-



viene ( si no me engaño ) la ápre-  
hension poco favorable , con que  
se recibe toda Obra , que es , ò  
trahe visos de satyra.

X Pero en un tiempo , en que  
yá se hace menosprecio de la vir-  
tud , gala del vicio , marcialidad  
de la desemboltura , y ciencia de  
la pedanteria , clamára con razon  
nuestro Quevedo:

X ¿No ha de haver un espiritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

X Para esto es la satyra licita , y lau-  
dable. Esta es la que sin nombrar  
personas impugna solamente los  
vicios con una sal , y pimienta  
tan moderadas , que fazonan , no  
irritan : afsi corrige agradable-  
mente à los hombres de sus fla-  
quezas , preocupaciones , y enga-  
ños , y les dà una alta idèa de  
la

la providad, y sano juicio: muchas si es viva, è ingeniosamente insinuada, moral, instructiva, y con un ayre de chiste, y gracejo, que no degenera en bufonada, y chocarrería: tales son muchas de Horacio, las de Boileau, donde no nombra los Autores, que ridiculiza: tales tambien algunos de los *Raguaglios* del Bocalini: las mas de nuestro Quevedo, singularmente en prosa: la Republica Literaria de Don Diego de Saavedra; y por decir los elogios de todas en una, el incomparable Don Quijote de nuestro Cervantes.

× Si no se me notára de apasionado, yo diria, que esta satyra licita, y laudable es la que anima los Pensamientos de nuestro Pensador. Son invectivas, si; pero con aquella urbanidad, y aquel

decoro, de que no puede dexar de gustar todo hombre sensato, y aquella sal proporcionada, aquella inocente ironía, que divierte al lector mas atrabiliario, y que, bien entendida, corrige suavemente, è insensiblemente el vicio, que impugna. Y si no, señáleme el mas escrupuloso el passage menos decente: diga donde nombra à persona, ni de alto, ni de mediano, ni de infimo carácter. ¿Qué pintura presenta del vicio, que se pueda equivocar sino con el que lo padece? Y no siendo uno solo (porque por desgracia de la humanidad son innumerables los enfermos) el retrato no puede tener otro original, que à la multitud: es una copia de todos los originales, y un espejo, que se pone en la plaza del Mundo: todos se miran en èl; y el que por

ver-



verse deforme, lo hiciere pedazos, será injusto en querer que pague el crystal inocente la culpa, que está en sus facciones horribles.

Si no es que digamos, que el que acusa à la sátira, que cree que lo nota, èl mismo se manifiesta, que es digno de aquella censura. „Sè que se ofenderàn (decia à Rustico San Geronymo) „los que interpreten calumnia suya la invectiva, que generalmente hago de los vicios; pero manifiestan en esso mismo su conciencia, y piensan entonces mucho peor de sí, que de mí. Yo „à ninguno nombro, ni me tomo „la libertad de la Comedia anti- „gua para producir personas ciertas. El varon prudente debe dis- „simular, y enmendar en sí mismo el vicio particular, que ha-

„lláre notado en la general ácu-  
 „facion: indigneſe conſigo miſ-  
 „mo, no con el que lo amoneſ-  
 „ta, quien, ſi acaſo padece los  
 „miſmos defectos, yà es mejor  
 „que èl, en quanto conſieſſa, que  
 „ni en ſu perſona le agradan.,

¿Tendrà razon el avaro, que  
 acufe de mordàz, y maldiciente  
 al Varon Apoſtolico, que deſde  
 el pulpito declame contra la ava-  
 ricia? Ninguno eſtarà tan mal  
 contento con ſu opinion, que  
 blaſfeme, llamando ſatyrico deſ-  
 apiadado à un *Barcia*, à un *Señeri*,  
 y à un *Bourdaloue*. Luego querrà  
 Vm. (me diràn) ſantificar yà tan-  
 to al Penſador, que lo haga Pre-  
 dicador Apoſtolico! Al Amigo de  
*una Carta ſobre otra* con eſſo. No  
 harè tal; pero ſì dirè, que aun-  
 que no ſu Miſſion, y facultades,  
 el fin, y objeto del Penſador es  
 el

el mismo, que el de un Orador Evangelico. La diferencia està, en que el Predicador directa, y abiertamente acomete al vicio, tomando sus principales armas de la Torre de David; quiero decir, de la Escritura, el Dogma, y otros principios Sagrados de la Religion; y el Autor de una satyra licita los impugna no tan abiertamente, y por otros principios no tan Sagrados, que le subministra la Philosophia Moral, la Historia de la vida humana, el conocimiento del corazon del hombre, la Fabula, el Apologo, y otras fuentes, y recursos de un ingenio vivo, fecundo, è instruido. Tambien son estos lugares comunes del Orador Sagrado; pero los principales son los yà citados, y estos ultimos son peculiares del Censor satyrico; à que se añade el

H 4

que



que debe fazonar su corrección con la sal del chiste, el aguijón de la ironía delicada, y la amenidad del estilo, segun sus talentos.

x Todo esto estaria bien (bolverán à instarme) si hablára el Pensador de los vicios contra el hombre de todo País; pero vemos que caracteriza à los Españoles, singularmente quando nota à nuestros Oradores, y à nuestros Poetas: esto es desacreditar la Nacion, y publicando sus defectos, hacer justas las invectivas, que forman contra España las demás Naciones. ¡Valiente objecion! Segun esto, serán tambien reprehensibles los tres famosos Oradores, que yà diximos. Veanse en éstos muchos de sus Sermones, y en ellos se hallarán las pinturas mas vivas de las costumbres viciadas de  
 sup H su

su siglò ; y ¿ dirémos , que poniéndolas tan de manifesto , *Barcia* desacredita à sus Españoles , *Senñeri* à sus Italianos , y *Bourdalone* à sus Franceses ? De ningun modo , porque los vicios no tienen otra patria , que al hombre , y éste es de todos Países.

Pero quiero cargarme con toda la objecion , porque à la verdad el fin del Pensador es reformar sus Españoles , que es lo que mas le duele , como verdadero Patricio.

Para reformar el espiritu de *Caballeria* , bebido en los *Amadis* , y sus semejantes , que reynaba en España , saliò à luz el immortal Don Quijote ; y hay tambien quien diga , que con las extravagancias del Heroe Manchego descubriò Cervantes à los Estrangeros lo ridiculo de su Nacion.

cion. Pero sobre que una Nacion tan dilatada, como la de los Españoles, es un *comun* tan multiplicado, que no puede hacer veces de *particular*, contra quien fuera injuriosa, y no licita la satyra, hay otra razon, à mi vèr, no menos sólida, que especiosa; y es ésta:

↓ - 177 Murmura el Estrangero, censura el Nacional ( como Cervantes, y el Pensador ); pero en aquel es malignidad lo que en estos amor de la Patria. No censura el Pensador lo que yà no ha notado en sus invectivas el Estrangero; y asì no publica defectos, que yà no son notorios; sino procura corregirlos, para que no los satyrice mas el Estrangero.

x - 178 Despues de todo, facamos en claro, ( dixo Don Farinaceo ) que sea con buena, sea con mala inten-



tencion , el Pensador es un murmurador público de nuestras cosas ; y esto es quando él nos predica , que no murmuremos : pues tomese el fruto , que faca , que es el que todo el mundo lo trayga entre dientes , y no haya otra murmuracion , que la de sus Pensamientos. No hay otra conversacion en las Tertulias : *el Pensador esto , el Pensador lo otro , y.....* Yo entonces enfadado les contè el cuentecillo figuiente:

Alcibiades . , aquel famoso Atheniense , tenia un perro muy grande : un dia le cortò el rabo , y lo echò por las calles , y plazas de Athenas : conocieronlo todos , y se alborotò el Pueblo. Unos acusaban la travesura por indigna de la gravedad de un General , y un Magistrado como Alcibiades: otros la celebraban por chiste Philo-

lofophico de un difcípulo ( como  
 èl lo era ) de Socrates. Avifaronle  
 fus amigos , y aun le reprehendie-  
 ron de que huvieffe dado lugar  
 à que murmuraffen de èl todas  
 las gentes. Por effo mifmo lo hi-  
 ce : ( dixo riendofe Alcibiades )  
 mientras los Athenienfes hablen  
 de effo , contendrà la maledicen-  
 cia , con que fe despedazan unos  
 à otros. „Ridiculicenme Vms. en  
 „hora buena , ( dixo el Penfador  
 en fu Penfamiento XIV. ) „digan  
 „perrèrias de la offadia de mis  
 „Penfamientos. No importa : co-  
 „mo fe divierta la converfacion,  
 „y fe liberte por effe camino la  
 „fama , ò el credito , que fe iba à  
 „despedazar , me doy por con-  
 „tento.„

Soltèles effe perro , y me  
 falì à la calle ( amigo Penfa-  
 dor ) para efcribirle à Vm. éfta,  
 que

que es muy fuya , como lo es  
de Vm.

*El Mismsimo.*



SE-



## SEÑOR PENSADOR.

X **A**yer me hallè en una con-  
 versacion , en que entre  
 muchos Españoles havia varios  
 Estrangeros , que pudieran mirar-  
 se yà como naturales , segun lo  
 dilatado de su residencia en estos  
 Dominios. Empezòse la conversa-  
 cion , y empezaron tambien mis  
 queridos compatriotas à darse ay-  
 res de Estrangeros , hablando à  
 aquellos en sus proprios idiomas;  
 pero yo , que no soy aficionado à  
 dejarme llevar del torrente , y que  
 me hallo con una buena porcion  
 de tenacidad , quando creo tener  
 la razon de mi parte , me obsti-  
 nè en hablarles Castellano , sin  
 que ni aun por descuido se me  
 escapasse una palabra de sus idio-  
 mas , sin embargo de que en los  
 que

que se hablaban tengo algun conocimiento, y pudiera haver echado mi quarto à espadas. Mis Payfanitos llevaban muy à mal esta tema mia; y yo estaba muy divertido de ver su inquietud, y sus gestos. Apenas empezaba à hablar me interrumpian; y no parecia sino que se avergonzaban de oir pronunciar el language Español. Dijeronme luego, que havia estado muy impertinente, y que si continuaba en la misma mania, se verian precisados à separarse de mi amistad, ò de mi trato: que era preciso hablar à cada uno en su lengua; y que lo contrario, à mas de ser incommodo para los Estrangeros, tenia poco filis, y menos amenidad. Hicieronme otras semejantes reconvenciones sobre la materia, pero sin fruto; porque del mismo

mo-

modo que antes , me mantengo firme en mi opinion , y atrincherado en mi Castellano. Ahora bien , yo no pretendo llevar las cosas al extremo. Vm. me parece imparcial , y assi le he de merecer me diga , si en Londres , Paris , Viena , ò otras Cortes de la Europa , se toman los naturales la pena de aprender los idiomas Etrangeros , solo para facilitar los placeres de la sociedad à los individuos de otros Países , que no quieren aprender el nativo de cada Reyno , unas veces por pereza , y otras por desprecio.

Dios guarde à Vm. muchos años.